



# DIOCESE OF STOCKTON

## Reflexión del Obispo Myron Cotta

Noviembre, 2018

Mi querido pueblo de Dios,

A partir del primer día de noviembre, nuestra atención se centra en nuestra relación con la Iglesia Triunfante, los Santos. Cada vez que proclamamos nuestra fe en la Misa, mientras rezamos el Credo, proclamamos nuestra fe en la “Comunión de los Santos”. Las vidas de los santos son modelos de vida para nosotros. Su ejemplo de vida centrada en Cristo puede ayudarnos a santificar nuestro diario vivir aquí en la tierra. Se nos recuerda que el 1 de noviembre es un día especial en el calendario litúrgico de la Iglesia. Para todos nosotros, es un día de Precepto. Es un día en el cual debemos ir a Misa y pedir la intercesión especial de nuestros santos patronos.

Este mes ofrece una gran oportunidad para conocer mejor las vidas de los santos. Leer la vida de los santos es muy buena lectura espiritual. El mes de noviembre ofrece una oportunidad para reflexionar sobre aquellos que vivieron fielmente comprometidos con Cristo y la Iglesia. A lo largo de la historia de la Iglesia, muchos de estos “Santos” frente al martirio renunciaron a sus vidas, siendo así “testigos”, de Jesús y su Evangelio. A lo largo de los siglos, la sangre de los santos mártires ha fortalecido a la Iglesia para que siga siendo el “santuario de la salvación”. Durante este mes, oremos para que nos concienticemos de la necesidad de una conversión continua y de nuestra santificación personal.

El 2 de noviembre, recordamos y oramos por todos aquellos que han muerto en estado de gracia y Amistad con Dios. Ellos, “los Fieles Difuntos”, son aquellos que esperan el “abrazo del Cielo” a través de la purificación de la Divina Misericordia de Cristo. La Iglesia define este estado de la “pobre alma”, como el purgatorio.

Durante el mes de noviembre, estamos llamados a ofrecer de manera especial, oraciones por las Almas del Purgatorio. Durante este tiempo, muchas personas visitan los cementerios locales para rezar en las tumbas de sus seres queridos recordándolos y honrándolos.

Otra tradición popular es ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por los que han muerto. Verdaderamente esta es la más preciosa de todas las obras espirituales de misericordia el ofrecer la Santa Misa por los fieles difuntos.

Al reflexionar sobre nuestra preparación para el Cielo, comprometámonos, durante este mes, a crecer en santidad y a orar por las pobres almas que nos han precedido, para que pronto puedan estar con Dios en el Cielo. Que la Santísima Virgen María, Reina de los Santos y Madre de todos los fieles difuntos, interceda por nosotros.

Que el Señor les conceda el descanso eterno. Que sus almas y las almas de todos los fieles difuntos por la misericordia de Dios, descanse en paz.

En la paz de Cristo,  
Obispo Cotta